

REGIMIENTO DE GRANADEROS A CABALLO

“GENERAL SAN MARTÍN”

Creado por decreto del 16 de marzo de 1812, encomendándose su organización al teniente coronel José de San Martín, que pocos días antes, había llegado a la patria para poner su espada al servicio de la Revolución.

El decreto del presidente Roca, de 25 de mayo de 1903, al dar a esta unidad el carácter de cuerpo permanente del ejército nacional, le acordó la distinción de “tomar la derecha sobre los otros regimientos del arma”, razón que nos obliga a darle esta colocación en la historia militar de los cuerpos de caballería, tan identificados con la heroica pujanza de nuestro pueblo.

Como síntesis de la gloriosa actuación de este regimiento, en los fecundos años de su acción militar, cedemos la palabra a Sarmiento: *“Los Granaderos a Caballo son la epopeya de la Revolución y de la Independencia. Cuentanse diecinueve generales y cerca de doscientos oficiales de todas graduaciones salidos de sus filas. Halláronse sus escuadrones en San Lorenzo, donde probaron sus sables, anchos en la punta, suavemente templados, de empuñadura delgada y montada con adorable equilibrio. Las fábricas europeas dejaron de mandar después, armas de munición de la calidad de aquellos; de que se encontraban todavía algunas hojas ahora veinte años en Mendoza y Chile. Pero los Granaderos a Caballo no los usaron como salían de la fábrica, sino después de pasados a molejón, hallando siempre los soldados que les quedaba sabrosa la mano al dar la cuchillada. Sus escuadrones se encontraron sucesivamente en Montevideo, en Tucumán, en Mendoza, en Chacabuco, Talcahuano, Maipú, Lima, Junín y Ayacucho. A las órdenes del comandante Juan Lavalle se batió el suyo en retirada en Torata y Moquegua; atravesó a pie con el recado al hombro los arenales dilatados del norte del Perú, pereciendo de sed, y llegó al Ecuador donde a la vista del Chimborazo y de Bolívar, dos dignos testigos de sus hazañas, por sólo mostrar la pujanza de sus mandobles, se batieron con una división española de cuatrocientos hombres, éstos a lanza, a sable aquellos, dejando ciento cincuenta muertos en cambio de algunos chuzasos recibidos. A la hazaña de Río Bamba, se siguió la batalla de Pichincha. En 1826, un día los vecinos de Buenos Aires acudían en tropel a ver entrar a ciento veinte hombres al mando del coronel Bogado, últimos restos de los Granaderos a Caballo, que volvían después de trece años de campaña por todas aquellas Américas, como ellos decían, a deponer sus armas en el parque donde las habían tomado, anunciando que no quedaba un español armado en todo el continente. Sus armas y sus estandartes formaron un trofeo en la sala de armas. La tarea estaba terminada. No sabemos si la patria les dio las gracias. Siete soldados volvieron, los únicos que quedaban vivos o reunidos en cuerpo de los que salieron del Retiro. De éstos si sabemos que no fueron distinguidos por pensión ni gracia alguna”.*

1813 - El 3 de febrero, en San Lorenzo, el regimiento inició sus primeras armas, destrozando a las fuerzas realistas de desembarco, que a las órdenes del capitán Zabala, se dirigían al monasterio de San Carlos en procura de provisiones. El combate fue recio y sirvió para destacar dos calidades que hizo de los Granaderos, una *“máquina de vencer resistencias, de*

matar en regla con pocos brazos y mucha potencia de destrucción"; su perfecta organización y el espíritu que los animaba. Lo primero por el orden y la pujanza en el despliegue y en el ataque, y lo segundo, por el sacrificio consciente de Juan Bautista Cabral, que, *"murió en el campo del honor, pero vive en nuestros corazones"*.

San Martín decía en el parte del combate: *"Los Granaderos de mi mando en su primer ensayo, han agregado un nuevo triunfo a las armas de la Patria.... El valor e intrepidez que han manifestado la oficialidad y tropa de mi mando, los hace acreedores a los respetos de la Patria y atenciones de vucencia"*. (1)

1814 - Al designarse a San Martín para reemplazar al general Belgrano en la jefatura del Ejército Auxiliar del Perú, el 1º y 2º escuadrón de los Granaderos a Caballo marcharon a Tucumán y se incorporaron a las fuerzas allí acampadas, mientras el 3º y el 4º, al mando de Zapiola, intervenían en el asedio y rendición de Montevideo.

1815 - Hizo la tercera expedición auxiliadora al Alto Perú, asistiendo, el 14 de abril, al combate de Puesto del Marqués, en el que fue completamente aniquilada la división realista al mando del coronel Vigil. (2)

El 22 del mismo mes obtuvo el espléndido triunfo de Mochará, en que bate a la retaguardia de una fuerza realista en retirada, en lucha al arma blanca.

En la batalla de Sipe-Sipe, el 29 de noviembre, los Granaderos a Caballo formaron en el ala derecha de la línea patriota. Fue la única unidad que no se desordenó en esa acción, en que la indisciplina de los jefes y la ausencia de esa fuerza moral que caracterizó siempre a nuestras tropas expedicionarias, acarrearón el desastre.

Los Granaderos con sus potentes cargas se impusieron al enemigo, quien no persiguió a las fuerzas en derrota.

El parte de la batalla le hace justicia al afirmar que, las cargas de esta unidad, hizo retroceder a la infantería enemiga, *"y arrollando completamente su caballería, acuchillaron a muchos de una y otra arma"*. (3)

1816 - En este año se incorporaron al Ejército de los Andes que se organizaba en Mendoza, los escuadrones que actuaron en el Alto Perú, y a fines del anterior, los que, al mando de Zapiola, hicieron la segunda campaña de Oriente.

Sus efectivos fueron elevados a más de 800 hombres y su unidad orgánica y potencia militar, llevada a la perfección, cualidades que puso en evidencia ante el asombro del adversario y fue proverbial durante toda su actuación militar.

A esta superioridad moral y a la aptitud física de los componentes de los Granaderos a Caballo fue, seguramente, su blasón máspreciado, y al que se refieren, con encomio, casi todos los contemporáneos y lo prueba su actuación en los más recios combates.

En Las Coimas, 100 Granaderos, según Espejo, y 96 según el historiador chileno Amunátegui, en la Reconquista Española, bate y dispersa a la columna del coronel Atero, compuesta de 300 caballos apoyados por infantería y artillería; en Chacabuco, a órdenes directas de San Martín,

se lanza sobre el centro y derecha de la línea realista y a golpes de sable, acuchilla a la caballería, desordena a la infantería, y llega al pie mismo de los cañones realistas; en Río Bamba, 96 Granaderos, mandados por una de las espadas mas formidables de la Revolución, el mayor Juan Lavalle, bate y acuchilla a una división de caballería realista; en Junín, en Ayacucho, dando la última carga contra las tropas españolas en esta parte de América, siempre los Granaderos a Caballo hicieron honor al gran espíritu de su organizador y a la pujanza, el arrojo y el heroísmo del soldado argentino.

En Las Coimas, aterrizó a los adversarios por sólo acto de presencia y *“el ruido extraño de las vainas de latón de acero de sus sables. Los fugitivos no dejaron de correr sino muy lejos, y cuando se incorporaron al grueso del ejército, comunicaron a sus compañeros el pánico que les habían causado los sablazos de los Granaderos y los sonajeros de sus vainas”*.

El mismo autor, refiriéndose a la batalla de Chacabuco, dice: *“Los sables que los Granaderos traían afilados a molejón, causaron destrozos espantosos. Después se encontró un cadáver que había sido materialmente rajado por un hachazo en dos porciones, desde la cabeza hasta la parte inferior; hallándose también un fusil que había sido rebanado de un sablazo”*. (4)

Esa misma era la opinión de San Martín y por eso pudo decir en el parte de Chacabuco: *“la experiencia nos había enseñado que un solo escuadrón de Granaderos a Caballo, bastaría para arrollarla y hacerla pedazos”*, refiriéndose a la caballería adversaria que actuó en esa acción.

Lógico era entonces que estas calidades sobresalientes de los Granaderos a Caballo, tenía que convertirlos en el apoyo natural de las fuerzas que realizaron el glorioso *Paso de los Andes*, por las diferentes rutas que se tuvieron en vista.

1817 - El 9 de enero salieron de Mendoza, rumbo a San Juan, las tropas que a las órdenes del teniente coronel Cabot estaban encargadas de invadir por el Paso Olivares, la provincia de Coquimbo. La integran 20 Granaderos a Caballo, al mando del teniente Eugenio Hidalgo. El 14, las que al mando del teniente coronel Ramón Freire debían atravesar la cordillera por el Paso del Planchón, teniendo como objetivo Talca y Curicó, integrándolas 25 Granaderos. El 18, el coronel Las Heras, con su división, tomó rumbo a Uspallata, acompañado por 30 Granaderos. El 19, el 4º escuadrón de la misma unidad al mando de su comandante José Melián, salió en dirección a Los Patos, integrando la división Vanguardia; el 20, el 3º escuadrón, el 22, 100 Granaderos comandados por Necochea y el 23, el 1º y 2º escuadrón de la misma unidad, al mando de su jefe el coronel José Matías Zapiola.

El día 25 de enero, comenzaron los encuentros preliminares de la batalla de Chacabuco, con el combate de Potrerillos, trabado en la quebrada de Uspallata, entre la vanguardia de Las Heras, al mando del mayor Enrique Martínez, y fuerzas realistas que se habían parapetado en las fragosidades de la cordillera. Se luchó reciamente durante horas y por agotamiento de las municiones, los patriotas se retiraron. Esta circunstancia fue aprovechada por los realistas, para huir precipitadamente. (5)

El 4 de febrero, estas mismas fuerzas, apoyadas por los Granaderos a Caballo, en *Guardia Vieja*, derrotaron a los realistas, haciéndoles muertos y prisioneros, dejando expedita la senda de avance hacia Santa Rosa. (6)

El mismo día, las fuerzas que invadieron por el Planchón, derrotó y puso en fuga, en la *Vega de Cumpeo*, a fuerzas enemigas que ocupaban posiciones ventajosas, “después de más de dos horas de un vivo fuego y maniobras por los flancos”, combate en el que los sables de los Granaderos no estuvieron ociosos.

Las fuerzas que invadieron por Los Patos, a cuya vanguardia marchaba un destacamento de Granaderos a Caballo, al mando del teniente Juan Lavalle, el 4 de febrero, atacó y dispersó en *Las Achupallas*, falda occidental de la cordillera, a una guardia enemiga, persiguiéndola por espacio de dos leguas y haciéndole prisioneros. (7)

Por su parte, las fuerzas que invadieron por el Paso de Olivares, al traspasar la cordillera el 4 de febrero, sorprendió y aprisionó a la guardia realista situada en *Cañada de los Patos*. (8)

La acción más importante trabada por las fuerzas que invadieron por Los Patos, fue la de *Las Coimas*, el día 7 de febrero, en que 100 Granaderos a Caballo al mando de Necochea, batió a un destacamento de 300 caballos, 400 infantes y 2 piezas de artillería situados en el valle de Putaendo, próximo a San Felipe. (9)

Necochea, en presencia de la superioridad del enemigo y las ventajosas posiciones, que ocupaba, consideró imprudente empeñar el combate. Pero “recordando que al ser mandado al frente del enemigo, no era para que lo mirara, sino para que lo combatiera, le ocurrió provocarlo haciendo una retirada falsa, tentándolo para que abandonara su posición y bajase al llano. Habló a la tropa haciéndole conocer su proyecto y el escuadrón todo, le respondió con unánime entusiasmo de aprobación. Necochea desprendió unos cuantos tiradores con un oficial inteligente que los tirotease cubriéndole su retaguardia y con el resto del escuadrón, se puso en retirada y a trote y galope, por el mismo campo que acababa de reconocer. El enemigo entonces, que tradujo este movimiento por un acto de cobardía o temor a su excesivo número, bajó toda la caballería al llano y emprendió una activa persecución hasta perdiendo la unidad de su formación, mas Necochea, en cuanto consiguió alejarlo unas cuabras del apoyo de su infantería, de improviso volvió caras y le dio tan feroz carga, que después de ponerlo en derrota, y precipitada fuga, le mató 19 hombres, entre ellos dos oficiales, y le tomó cuatro prisioneros heridos, dejando en la dispersión más de 60 armas, entre fusiles, carabinas, sables y pistolas, que arrojaban como estorbos para huir con más ligereza”. (10)

Esta victoria, con la de Guardia Vieja, tuvo consecuencias militares de la mayor importancia, desde que entregó al dominio de los patriotas la rica provincia de Aconcagua.

El 11 y 12 de febrero, las fuerzas que invadieron por el Paso de Olivares, integradas por los Granaderos a Caballo, derrotó y puso en fuga a los españoles en *Barraza y Salala*, triunfos que permitió la ocupación de Coquimbo y La Serena, y la captura de un importante material de guerra. (11)

Asistió a la batalla de *Chacabuco*, el 12 de febrero. Dos escuadrones comandados por Melián y Necochea, respectivamente, formaron entre las fuerzas del general Soler, ala derecha del Ejército de los Andes, y tres escuadrones, comandados por Zapiola, en la división O`Higgins, cuya misión era de simple aferramiento por el frente. Comprometida la batalla por O`Higgins,

fuera de tiempo, tocó a los Granaderos a Caballo decidirla a favor de las armas argentinas, con una de sus legendarias intervenciones.

El general San Martín, dice Espejo, que vio en inminente riesgo el éxito de la batalla, en persona, se puso a la cabeza de los Granaderos y atropelló la caballería enemiga que apoyaba su ala izquierda, y no sólo la derrotó y acuchilló, por un gran trecho, sino que introdujo la confusión en la infantería enemiga, que se libró de ser envuelta porque sus jefes atinaron a plegarla en cuadro. (12)

En esos mismos momentos, las tropas del general Soler aparecieron en escena, y los Granaderos que formaban en esa división, iniciaron la persecución de los dispersos. (13)

Con el propósito de dispersar las concentraciones realistas que Ordóñez realizaba en el sur de Chile, se dispuso la salida del Coronel Las Heras, al mando de una división de las tres armas, de la cual formaba parte el 3º escuadrón de los Granaderos a Caballo. Esta fuerza, en la noche del 4 de abril, rechazó un ataque sorpresivo que sobre su acantonamiento de *Curapaligüe*, le trajo las fuerzas realistas comandadas por el mayor Campillo, haciéndoles muertos y prisioneros. (14)

Como consecuencia de esta acción de guerra, los expedicionarios ocuparon la villa de la Concepción, y Las Heras, para precaverse de ataques del enemigo, que ocupaba Talcahuano, instaló su división en el cerro del *Gavilán*. En este lugar y por ambos flancos, fue atacado el 5 de mayo.

La victoria de este día fue aplastante, tocando a los Granaderos a Caballo, como siempre, una importante actuación en ambos flancos del dispositivo del combate. (15)

Incorporado a Las Heras las fuerzas que en su apoyo conducía el general O`Higgins, que tomó el comando superior de ellas, se puso sitio a Talcahuano.

Para aislar esta posición por el lado de tierra, se consideró necesario dominar la línea de fuertes de Arauco, que no solamente amenazaban el flanco patriota, sino que permitía al enemigo obtener recursos. Se encomendó esta operación al comandante Freire, quien con tropas de infantería y un escuadrón de Granaderos a Caballo, marchó el 15 de mayo a llenar el cometido.

La llave de esta cadena de fuertes, lo constituía la fortaleza de Arauco y contra ella se enderezó el objetivo principal de la expedición. El día 26 llegó Freire a las márgenes de Carampangué, frente a Arauco, río que encontró desbordado, y ello no obstante, resolvió atacar la fortaleza durante la noche. Para ello se imponía la previa formación de una cabeza de puente, y a ese efecto, "los Granaderos a Caballo franquearon el río a nado llevando 50 libertos a la grupa".

Los realistas se dieron cuenta de lo que se pretendía y abrieron sobre los atacantes un nutrido fuego de fusil y de cañón, pero la operación se realizó vigorosamente y la fortaleza fue ocupada por los patriotas.

El 10 de junio se bate bizarramente en *Carampangué*, contra un enemigo atrincherado en la orilla opuesta del río, "sableando al pie mismo de sus cañones y no obstante haber caído el

teniente Boil gravemente herido, los jinetes argentinos prosiguieron su carga al mando del teniente Pedro Ramos y del alférez Rufino Zado. (16)

El 17 de septiembre, en este mismo lugar, el mayor Boado con 22 Granaderos y otras tropas, derrotó completamente a fuerzas superiores que habían puesto sitio a la fortaleza de Arauco.

Los dispersos de este combate trataron de reorganizarse en las márgenes del Tubul, lugar en donde el 25 de septiembre, son aniquilados por fuerzas al mando del comandante Freire, integradas por 34 Granaderos a Caballo. (17)

Si intensa fue la actividad de este regimiento al sur del Bio-Bio, no lo fue menos frente a Talcahuano, en donde se luchaba diariamente contra destacamentos realistas que abandonaban la plaza en procura de provisiones. Entre los principales encuentros puede mencionarse: El reconocimiento ofensivo de las fortificaciones enemigas el 18 de mayo; el 7 de junio en el camino a Gualpén; nuevo reconocimiento de las fortificaciones el 2 de julio; combate en la Bahía de San Vicente, el día 5; el 8 de agosto, en las aguas del Pacífico, contra los tripulantes de lanchones realistas en la costa de Penco; el 5 de septiembre en Gualpén; el 9, en los Perales y el Manzano; y muchos otros en los que los sables de los Granaderos a Caballo llevaron el terror a las filas realistas y sembraron de muertos los lugares de la acción.

Asistió al asalto de Talcahuano, el 6 de diciembre, sin que hubiese podido emplearse por el fracaso de la operación principal. Los Granaderos, conjuntamente con las demás unidades del arma, debían avanzar una vez tomados los rastrillos y echado el puente levadizo, para “acuchillar todo lo que encuentre por delante”, y situarse luego en el punto de reunión de todo el ejército: el Cerro del Cura.

1818 - De acuerdo con las órdenes impartidas por el general San Martín, se levantó el sitio de Talcahuano y el 1º de enero, se evacuó la Concepción y la división del sur se encontró en Chimborongo, desde donde el Ejército Unido de los Andes y Chile, inició la *segunda campaña del sur*, que terminó en Maipú.

En la noche de Cancha Rayada, los Granaderos a Caballo acampaban sobre el flanco izquierdo de la segunda línea, a retaguardia de la Artillería de los Andes. Después del desastre, y ya en plena retirada, tocó proteger el repliegue de la división Las Heras y tomar contacto con el enemigo al sur del arroyo Chimborongo.

Asistió a la batalla de Maipú, el 5 de abril, formando la extrema derecha del dispositivo adoptado para el combate.

Formalizada la batalla, se le ordenó cargar a la caballería realista que, interpuesta en el flanco izquierdo de la línea enemiga, iniciaba una carga sobre el 11 de línea.

“El regimiento de Granaderos a Caballo formó su línea, Escalada no esperó otra orden. Ver la caballería enemiga y lanzarse con su escuadrón a la carga, fue instantáneo. Medina lo siguió con el suyo. La caballería de Morla es arrollada y acuchillada, echándola sobre el flanco N.O. de la posición principal realista. Los Granaderos continúan su carga y penetraron en el claro existente entre la 2ª división y la división de Primo de Rivera, a pesar del terrible fuego de flanco que reciben de esta última, pero son rechazados. Escalada y Medina retroceden y se

rehacen sobre Zapiola que acude a sostenerlos. Todo el regimiento se arrojó nuevamente en una carga tan impetuosa que hizo pedazos a la caballería de Morla”. (18)

En el segundo momento del combate, persigue a las fuerzas de Primo de Rivera en retirada, y lo obliga a encajonarse en un callejón en donde le produce graves pérdidas, y en el tercero, persigue a los dispersos hasta Talca, donde se estaciona.

El 27 de mayo, una fracción de esta unidad al mando del capitán Cajaravilla, rinde el pueblo de Parral, y pone en fuga a la guarnición realista, haciéndole muchos muertos y 70 prisioneros. (19)

Otro destacamento al mando del teniente Juan Esteban Rodríguez, el 11 de junio en Quiruhué, después de hora y media de fuego y de haber incendiado la casa en donde se resistía el enemigo, lo rinde y toma prisionero 36 hombres , incluso el teniente coronel Valentín de la Parra. (20)

El 31 de julio el capitán Cajaravilla, con las tropas de su mando, ataca denodadamente Chillán, guarnecido por 500 hombres, reduciendo al enemigo a una sola trinchera, pero por falta de municiones se retira durante la noche, dejando la población cubierta de cadáveres adversarios. (21)

1819 - El 17 de enero, las fuerzas patriotas que perseguían al enemigo en retirada para el fuerte Nacimiento, dieron alcance a su retaguardia sobre el Bío-Bío, y los Granaderos al mando de Alvarado, lo ataca y destroza, después de pujantes cargas.

1820 - Al mando del coronel Rudecindo Alvarado, integró las fuerzas con que el general San Martín realizó la Expedición Libertadora del Perú, siendo de los primeros que desembarcaron en la Bahía de Paracas, para tomar posesión de Pisco.

Organizada la división que a las órdenes del coronel Álvarez de Arenales, debía cumplir la delicada misión de incursionar por el interior del Perú, insurreccionar las poblaciones y dislocar las numerosas fuerzas realistas, se le agregó un destacamento de los Granaderos a Caballo al mando del mayor Juan Lavalle.

Una parte de estas fuerzas fueron encargadas de limpiar previamente la región Sur, rumbo para donde se retiraban precipitadamente las fuerzas realistas al mando del Coronel Quimper. La marcha se hizo con toda celeridad y el 15 de octubre, Lavalle les dio alcance en Nazca, y penetrando “al galope en la ciudad, sorprendieron a los realistas y los pusieron en huída, persiguiéndolos mas de una legua, matando e hiriendo mas de sesenta hombres. Seis oficiales y ochenta soldados fueron hechos prisioneros además de un gran número de milicianos. Trescientos fusiles y gran número de espadas y lanzas, cayeron en manos de los patriotas y las fuerzas españolas, que el día antes eran de seiscientos hombres, se dispersó completamente”. (22)

El 20 de octubre, el coronel Arenales emprendió la marcha, atravesó la cordillera y tomó Huamanga el 31. El 6 de noviembre se apoderó de Guanta, y el 20 del mismo mes, el mayor Lavalle al mando de sus Granaderos, derrotó en Jauja, a las fuerzas realistas que abandonaban apresuradamente el valle de Huancayo.

Como consecuencia de este triunfo, el día 22, los patriotas se apoderaron de Tarma y del valioso material de guerra allí existente.

Alarmado el virrey del Perú por los progresos de Arenales, dispone que el general O`Reilly, con las fuerzas de su mando, ocupe Pasco, para encerrarlo entre estas fuerzas y la de Ricafort, que operaba por el Sur.

Arenales resolvió atacarlo y llegó el 6 de diciembre a Pasco, en donde los realistas desplegados en batalla, ocupaban posiciones “detrás de un barranco, apoyando su derecha en un terreno pantanoso y su izquierda en un lago pequeño”. La batalla se trabó con energía y el enemigo fue aniquilado. “La caballería patriota a las órdenes de Lavalle, persiguió tan de cerca al coronel O`Reilly, que fue hecho prisionero por el teniente D. Vicente Suárez y escasamente pudo escapar ninguno de su división”. (23)

El general San Martín, refiriéndose al resultado de la Campaña de las Sierras, decía en comunicación oficial: “Los sucesos de esta campaña han sido extraordinariamente felices, pero ninguno tan brillante ni más trascendental a mis ulteriores operaciones, que la completa derrota del brigadier O`Reilly en el cerro de Pasco, por los esfuerzos y el valor del benemérito coronel mayor don Juan Antonio Álvarez de Arenales, con los demás jefes, oficiales y tropas que forman la división de su mando”. (24)

1821 - En el mes de abril, se inició la segunda Campaña de las Sierras, al mando del general Arenales, de la que participó el regimiento de Granaderos a Caballo. Esta división ocupó Pasco el 21 de mayo, mas sus objetivos no fueron llenados, debido al armisticio de Punchauca.

Actuó en el *sitio y ocupación de Lima*, el 10 de julio, así como en el *Sitio y Rendición del Callao*, el 21 de octubre.

Formó entre las tropas que al mando del general Las Heras efectuó el asalto sorpresivo a las fortificaciones del *Callao*, el 14 de agosto. El ataque fracasó pero los Granaderos a Caballo acuchillaron al enemigo e hicieron prisioneros, al pie mismo de la fortaleza.

1822 - Entre las fuerzas que el general San Martín envió al general Sucre, en ayuda del ejército de Colombia, marcharon 96 Granaderos al mando del teniente coronel Juan Lavalle.

El 21 de abril, los valientes Granaderos se batieron heroicamente, frente al “Chimborazo y de Bolívar testigos de su gloria”, contra toda la caballería española, en *Río Bamba*.

“El teniente coronel Lavalle con su escuadrón de Granaderos a Caballo, dice el general Miller que formaba parte de la división de Santa Cruz, había seguido al enemigo muy de cerca y se halló repentinamente mas inmediato de lo que era prudente, a cuatrocientos caballos realistas; pero intentar retirarse ya, tan inmediato a número tan superior, conocía muy bien que era como mandar dispersarse a su gente, y por lo tanto cargó inmediatamente y arrolló sobre la infantería a la caballería realista, causándole grande pérdida. Lavalle tuvo enseguida que retirarse y habiendo sido reforzados los realistas avanzaron sobre él; pero éste conforme seguía su retirada al trote, mandó volver caras de repente y cargó por segunda vez al enemigo de modo tan decidido y brillante; les mató cuatro oficiales y cincuenta y dos hombres e hirió a muchos más, la mayor parte de los cuales escaparon, sin embargo, bajo el fuego de la

infantería. Los realistas se acobardaron tanto con esta carga y su timidez fue tan patente, que no cabe duda que aquel acontecimiento contribuyó eficazmente a la victoria de Pichincha". (25)

Asistió el 24 de mayo a la batalla de Pichincha, trabada entre las fuerzas de Sucre y los realistas al mando de Argerich, en la ladera del Cotopaxi. Por las escabrosidades del terreno, la caballería no tuvo otra intervención en el combate que las escaramuzas preparatorias de la acción y la persecución de los dispersos después de la victoria.

1823 - Hizo la *Segunda Campaña de Puertos Intermedios*, al mando del general Alvarado, que salió del Callao el 10 de octubre.

Fue actor en los desastres de Torata, el 19 de enero, y de Moquegua, el 21 del mismo mes, con que se dio fin a esta expedición desgraciada. Los Granaderos a Caballo no dejaron por eso de reavivar su fama. Al mando de Lavalle dio las heroicas y famosas cargas con que protegió la retirada de las fuerzas patriotas, después de Moquegua.

No terminaron allí sus desventuras. El transporte que los conducía de regreso a Lima, naufragó doce leguas al sur de Pisco y extraviados en los arenales, con el recado al hombre, soportaron aquella horrible calamidad. Los mandaba en esas duras circunstancias el coronel Juan Lavalle. "Cerca de cien cadáveres insepultos esparcidos por la lúgubre mansión del desierto, marcarán por siglos el camino que llevaron, y perpetuarán el recuerdo de sus padecimientos". (26)

1824 - Al mando del coronel Alejo Bruix asistió al combate que el 6 de agosto, se lidió en las pampas de Junín. Combate éste, exclusivamente de caballería, en el que no se disparó un solo tiro y se realizó a sable y lanza.

Canterac, cuya caballería era la flor de su ejército, quiso lucirla en aquella circunstancia, con el propósito también de contener el avance patriota. El choque fue terrible y los patriotas fueron arrollados en el primer momento. La intervención del teniente coronel Juan Isidoro Suárez, que atacó la retaguardia realista con sus Húsares del Perú, permitió rehacerse a las otras unidades, derrotar al adversario y llevarlos, a punta de lanza, "hasta las bayonetas de sus infanterías". El bravo Necochea que mandaba el ala derecha de la caballería, fue recogido del campo de la lucha con catorce heridas de arma blanca.

Después del Combate, el general Miller con un piquete de Granaderos a Caballo, siguió en observación del movimiento del grueso del ejército enemigo. (27)

Asistió a la última batalla trabada entre las fuerzas españolas y patriotas en la pampa de *Ayacucho*, el 9 de diciembre.

Los Granaderos a Caballo formaron en el centro de la línea de batalla, integrando la División al mando del general Miller que se componía así: Húsares de Junín, Granaderos de Colombia, Húsares de Colombia y Granaderos a Caballo.

El general Córdoba, derecha patriota, había realizado con éxito su formidable ataque, hecho prisionero al Virrey La Serna y derrotado al adversario de su frente, pero el enemigo logró

flanquear la izquierda y los patriotas, obligándolos a ceder terreno bajo la presión de un nutrido fuego de fusil y de cañón.

La caballería consigue restablecer el equilibrio y quebrantar al enemigo, “apoyados por los Granaderos a Caballo y por la división La Mar, que había logrado reunir nuevamente su general. Los realistas habían perdido ya la batalla y huían a la montaña de donde habían bajado aquella mañana con esperanzas de éxito tan diverso”. (28)

Momentos antes de ponerse el sol aquel día memorable, los restos del ejército español rendían sus armas y se entregaba prisionero.

CAMPAÑAS MILITARES

Campaña de Oriente (segundo sitio de Montevideo)

Tercera Expedición Libertadora del Alto Perú

Paso de los Andes

Primera Campaña del Sur de Chile

Segunda Campaña del Sur de Chile

Expedición Libertadora del Perú

Primera Campaña de Las Sierras

Sitio y Ocupación de Lima

Segunda Campaña de Las Sierras

Sitio y Ocupación del Callao

Segunda Campaña de Puertos Intermedios

Campaña final de la Guerra de la Independencia

BATALLAS Y ACCIONES DE GUERRA

San Lorenzo – Asedio y Rendición de Montevideo – Puesto del Marqués - Mochará – Quebrada de Matacruces – Sipe-Sipe – Potrerillos – Guardia Vieja – Vega de Cumpeo – Las Achupallas – Cañada de los Patos – Las Coimas – Barraza – Salala – Chacabuco – Curapaligüe – Gavilán – Arauco – Carampagué – Tubul – Penco – Gualpen – Perales – El Manzano – Asalto a Talcahuano – Cancha Rayada – Maipú – Parral - Quiruhué – Bío-Bío – Chillán – Nazca – Jauja – Pasco – Asalto al Callao – Río Bamba – Pichincha – Torata – Moquegua – Junín – Ayacucho.

TÍTULOS Y CONDECORACIONES

Medalla por la rendición de Montevideo

Benemérito en grado heroico por la rendición de Montevideo

Medalla y escudo de Chacabuco

Escudo de Carampangú (Chile)

Heroico defensor de la Nación por Chacabuco y Maipú

Cordones de Maipú

Medalla y Escudo de Maipú (Chile)

Medalla y Escudo de Pasco (Perú)

Medalla por la Expedición Libertadora del Perú (Perú)

Escudo de Río Bamba (Perú)

Medalla de Pichincha (Colombia)

Medalla de Pichincha (Perú)

Benemérito de Colombia en grado eminente, por Pichincha

Medalla de Junín (Perú)

Medalla de Ayacucho (Perú)

Benemérito en grado eminente por Ayacucho.

JEFES DESTACADOS

1812- Teniente Coronel José de San Martín.

1814- Teniente Coronel José Matías Zapiola, después general.

1819- Coronel Rudecindo Alvarado, después general.

MUERTOS POR LA PATRIA EN EL CAMPO DEL HONOR

Capitán Justo Bermúdez, en San Lorenzo.

Capitán Manuel Hidalgo, en Chacabuco.

Teniente Eustaquio Benisi, en Bío-Bío.

FIGUERERO, Juan A. *“Historia Militar de los Regimientos Argentinos. Las Campañas Militares. Los Regimientos Argentinos. Anécdotas Epilógicas”*. Buenos Aires. Artes Gráficas Modernas. 1945. 2º parte: Los Regimientos Argentinos. Regimiento de Granaderos a Caballo, p.p. 339-349.

Bibliografía consultada por el autor

- (1) Partes y documentos relativos a la guerra de la independencia. Tomo I, pág. 216.
- (2) Partes y documentos relativos a la guerra de la independencia. Tomo I, pág. 216.
- (3) Partes y documentos relativos a la guerra de la independencia. Tomo II, pág. 170.
- (4) Reconquista Española, pág. 181.
- (5) Partes y documentos relativos a la guerra de la independencia. Tomo II, pág. 330.
- (6) Partes y documentos relativos a la guerra de la independencia. Tomo II, pág. 338.
- (7) Partes y documentos relativos a la guerra de la independencia. Tomo II, pág. 338.
- (8) Partes y documentos relativos a la guerra de la independencia. Tomo II, pág. 358.
- (9) Mitre. Historia de San Martín. Tomo I, pág. 534.
- (10) Amunátegui. Reconquista Española.
- (11) Partes y documentos relativos a la guerra de la independencia. Tomo II, pág. 356.
- (12) El Paso de los Andes, pág. 539.
- (13) Partes y documentos relativos a la guerra de la independencia. Tomo II, pág. 427.
- (14) Partes y documentos relativos a la guerra de la independencia. Tomo II, pág. 427.
- (15) Partes y documentos relativos a la guerra de la independencia. Tomo II, pág. 436.
- (16) Ornstein. De Chacabuco a Maipú, pág. 39. Partes y documentos relativos a la guerra de la independencia. Tomo II, pág. 494.
- (17) Partes y documentos relativos a la guerra de la independencia. Tomo II, pág. 501.
- (18) Ornstein. De Chacabuco a Maipú, pág. 138.
- (19) Partes y documentos relativos a la guerra de la independencia. Tomo II, pág. 585.
- (20) Partes y documentos relativos a la guerra de la independencia. Tomo II, pág. 567.
- (21) Partes y documentos relativos a la guerra de la independencia. Tomo II, pág. 590.
- (22) Miller. Memorias. Tomo I, pág. 282.
- (23) Miller. Memorias. Tomo I, pág. 294.
- (24) Archivo de San Martín. Tomo XI, pág. 318.
- (25) Miller. Memorias. Tomo I, pág. 398.
- (26) Miller. Memorias. Tomo II, pág. 56.
- (27) Miller. Memorias. Tomo II, pág. 147.
- (28) Miller. Memorias. Tomo II, pág. 478.

